



Estudios / Investigaciones

¿UN NUEVO CICLO REGRESIVO EN ARGENTINA?

Mundo del trabajo, conflictos laborales
y crisis de hegemonía

*Pablo Pérez
Emiliano López
(coordinadores)*

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

¿UN NUEVO CICLO
REGRESIVO EN ARGENTINA?
Mundo del trabajo, conflictos laborales
y crisis de hegemonía

Pablo Pérez
Emiliano López
(coordinadores)

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de tapa: D.G.P. Daniela Nuesch

Ilustración de tapa: Julieta Longo

Corrección de estilo: Alicia Lorenzo

Editora por la Prosecretaría de Gestión Editorial: Leslie Bava

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2018 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1693-8

Colección Estudios/Investigaciones, 69

Cita sugerida: Pérez, P. y López, E. (Coords). (2018). *¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Estudios/Investigaciones ; 69). Recuperado de <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/120>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compártir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana

Prof. Ana Julia Ramírez

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Laura Rovelli

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Prosecretario de Gestión Editorial y Difusión

Dr. Guillermo Banzato

**Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias
Sociales (UNLP/CONICET)**

Directora

Gloria Beatriz Chicote

Vicedirector

Antonio Camou

Índice

<u>¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía</u> <u><i>Pablo Pérez y Emiliano López</i></u>	9
<u>Composición del capital, conflictos y crisis en la Argentina contemporánea</u> <u><i>Mariano Félix</i></u>	21
<u>Nuevo ciclo regresivo: Transformaciones del mercado de trabajo durante el macrismo</u> <u><i>Lucía Reartes y Pablo Pérez</i></u>	35
<u>De las teorías del fin del trabajo a los estudios situados. Los jóvenes en el mundo del trabajo</u> <u><i>Federico González y Mariana Busso</i></u>	53
<u>Permanencia y cambios en el mundo del trabajo ante el desafío del nuevo modo de desarrollo. El impacto de los cambios del proceso de trabajo sobre la salud de los trabajadores</u> <u><i>Julio César Neffa</i></u>	67
<u>Capital extranjero, perfil productivo y dependencia en la Argentina contemporánea. Una mirada estructural</u> <u><i>Martín Schorr</i></u>	87

<u>Experiencia de re-industrialización trunca en Argentina durante la primera década de los 2000: algunas lecciones para la política industrial</u>	
<u><i>Pablo Lavarello</i></u>	<u>99</u>
<u>Financierización vs. Industrialización. Análisis de un dilema recurrente en la Argentina</u>	
<u><i>Pablo Ignacio Chena y Deborah Noguera</i></u>	<u>113</u>
<u>El fetiche de la complejidad en América Latina y sus implicancias para las políticas de desarrollo</u>	
<u><i>Demian Panigo y Kevin Castillo</i></u>	<u>129</u>
<u>Desempeño y política industrial en Argentina, Brasil y México a comienzos del siglo XXI</u>	
<u><i>Juan E. Santarcángelo</i></u>	<u>147</u>
<u>¿Nueva época para las organizaciones sindicales? Reflexiones sobre la coyuntura y las relaciones laborales</u>	
<u><i>Facundo Barrera Insua, Anabel Beliera y Julieta Longo</i></u>	<u>167</u>
<u>El fenómeno sindical y los procesos de formación de clase. Reflexiones en torno a sus relaciones en la etapa actual</u>	
<u><i>Julia Soul</i></u>	<u>183</u>
<u>Sindicalismo y conflictividad laboral en el nuevo escenario</u>	
<u><i>Pablo Ghigliani</i></u>	<u>197</u>

<u>Tercerización laboral y respuestas de trabajadores/as y sindicatos en la Argentina de la post-convertibilidad: reflexiones y propuestas</u> <u>Victoria Basualdo</u>	<u>219</u>
<u>Las docentes, trabajadores informales y mujeres: ¿nuevos sectores combativos de la clase trabajadora en Argentina?</u> <u>Agustín Santella</u>	<u>233</u>
<u>Los autores</u>	<u>255</u>

¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía

Pablo Pérez y Emiliano López

Entre fines del siglo XX y los albores del nuevo siglo, los latinoamericanos fuimos testigos de un reverdecir de proyectos populares y progresistas. Luego de dos décadas de neoliberalismo, América Latina fue durante los primeros años del siglo XXI la región del mundo que volvió a poner en el tapete las discusiones sobre modelos nacionales de desarrollo, justicia social, cooperación internacional no mercantil, reinstalando incluso la discusión del socialismo, vedada desde la caída del Muro de Berlín.

Sin embargo, esta oleada progresista –a decir de Álvaro García Linera– entró en una crisis cuya profundidad y alcance es parte de un debate necesario. En particular, la crisis de estos proyectos, más allá de sus diferencias y de la capacidad de resistencia de algunos de ellos, se expresó en cambios de gobierno, tanto por vías democráticas como a través de “golpes blandos”. Este “giro a la derecha” en la región tiene consecuencias en diferentes planos de nuestras sociedades y, sobre todo, en el mundo del trabajo y en las formas de organización y desarrollo de los conflictos laborales.

En nuestro país, el triunfo electoral de la alianza Cambiemos fue el punto de inflexión a escala nacional de este proceso continental que describimos. Tanto en las dimensiones económicas como en las polí-

ticas que atañen al mundo del trabajo, resulta evidente el cambio de estrategia entre los gobiernos kirchneristas y el nuevo gobierno que asumió en diciembre de 2015. Desde su llegada al poder del Estado, el gobierno de Cambiemos ha insistido en una serie de aspectos que hacen evidente el giro en la estrategia: una apuesta a la reducción de los “costos laborales”, un distanciamiento y una crítica constante a las formas de organización sindical, una reducción de cobertura de programas sociales, de empleo y de la seguridad social y una amplia gama de opciones para flexibilizar el empleo privado y favorecer el “emprendedurismo” y el “autoempleo” como las nuevas lógicas del trabajo, entre otras cuestiones.

A pesar de ello, centrarnos exclusivamente en el cambio de gobierno para dar cuenta de las dinámicas propias del mundo del trabajo, resulta limitado. Desde nuestra perspectiva, en los años 2012-2015 se acumularon ciertas tensiones estructurales que tuvieron efectos negativos sobre los principales indicadores laborales y sociales. El agravamiento de la restricción externa y la apreciación del tipo de cambio, el estancamiento de la economía y sobre todo de la industria manufacturera, el significativo incremento del déficit fiscal, la aceleración de la inflación, dieron lugar a una menor generación de empleo, un estancamiento de los salarios reales, entre los principales. No obstante, estos problemas no repercutieron sobre las tasas de desempleo que se mantuvieron en niveles relativamente bajos desde 2007 y hasta finales del periodo kirchnerista.

En este escenario de tensiones acumuladas, el desempleo aparece como un tema problemático desde la misma asunción del nuevo gobierno dado que se multiplican los despidos, tanto en el sector público como en el privado. En el primer caso, se lo intenta justificar sugiriendo que se trata de “ñoquis” o “militantes” empleados en el Estado sin tareas asignadas; sin embargo, rápidamente la magnitud de los despidos indica que se trata de un cambio estructural que abarca a sectores enteros de la administración pública. Esta situación tiene su correlato en la actividad privada. En el primer año de gobierno, la construcción aparece como el sector más afectado, mientras que luego se extienden los despidos hacia la industria y el comercio.

Parece claro que la estrategia política del nuevo gobierno se articula con estas tensiones estructurales de nuestro país. La masificación de los despidos no apunta a eliminar el empleo superfluo en el sector público ni se trata de una “consecuencia no deseada” del ordenamiento de la economía, sino que es funcional a la propuesta del nuevo gobierno. En principio, debido a la necesidad de disciplinar a la fuerza de trabajo y condicionar su poder de negociación en las paritarias, donde la amenaza del desempleo –en un contexto de desempleo más elevado– limita las pretensiones salariales de los trabajadores.

La idea básica es acordar con los gremios más afines una pauta de indexación fija (menor a la tasa de inflación) a fin de limitar la traslación a salarios del incesante aumento de los precios. Sin embargo, esta estrategia encuentra una firme resistencia por parte de los sindicatos más combativos, que ponen en cuestión esta nueva pauta salarial y, al mismo tiempo, impulsan conflictos laborales que intentan desarticular el avance sobre las condiciones de trabajo que los nuevos convenios colectivos pro-empresariales pretenden imponer en las diferentes ramas de actividad.

La propuesta sobre la que trabaja el gobierno nacional, a veces velada y otras explícitamente, es que las tensiones estructurales serán resueltas con una inserción competitiva al mundo y, en buena media, esto implica el esfuerzo de las clases trabajadoras. Al inducir una baja salarial, el mayor desempleo tiende a mejorar los niveles de competitividad de la producción doméstica, a aumentar los márgenes de rentabilidad de las empresas y a disminuir el consumo interno, lo que genera a su vez menor presión sobre los precios (contribuye a disminuir la inflación, uno de los objetivos centrales del nuevo gobierno). A su vez, la utilización de la tasa de interés por parte del Banco Central de la República Argentina para contraer la cantidad de dinero en circulación –y disminuir la demanda de dólares– tiene como consecuencia directa una disminución en los niveles de inversión y una contracción de la actividad económica, situación que afecta las decisiones de los empresarios de contratar nuevos trabajadores. En particular, estas mismas políticas de altas tasas de in-

terés, recortes de subsidios y reducción de impuestos, favorecieron en concreto a los sectores rentistas y financieros y perjudicaron las perspectivas de una sustitución de importaciones que, a pesar de la retórica durante el período kirchnerista se mostraba limitada. Estos sectores manufactureros son, en buena medida, los más intensivos en fuerza de trabajo, con trabajadores y trabajadoras con altos salarios y con una elevada participación sindical. Además, esto repercute en el incremento de los niveles de precariedad e informalidad laboral, dado que las empresas utilizarían los mayores índices de desempleo para intentar disminuir también por esta vía los costos laborales (directos e indirectos).

Este nuevo escenario, que articula una propuesta político-económico acorde a las necesidades del gran empresariado y una serie de dimensiones problemáticas que aparecen como estructurales en nuestro país, abre una serie de interrogantes de peso para las clases trabajadoras, principalmente en torno a los riesgos vinculados al deterioro de sus posibilidades de inserción laboral, la pérdida de ingresos reales, así como la relación entre las demandas de los trabajadores, las articulaciones hegemónicas de sus demandas y las formas de relación entre los movimientos de trabajadores y las políticas estatales.

Las páginas que componen este libro recuperan las exposiciones presentadas en el *Encuentro de Pensamiento Crítico y Mundo del Trabajo* desarrollado en el mes de agosto de 2017 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. El *Encuentro* fue organizado por el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET/IdIHCS) de la Universidad Nacional de La Plata y el CONICET.

El libro se compone de catorce artículos organizados en tres ejes de análisis que dan cuenta de las dimensiones discutidas durante el encuentro. El primero de ellos se refiere a los cambios en el mundo del trabajo. El segundo se encarga de las consecuencias que tienen las transformaciones de la industria en Argentina, los límites a su crecimiento y el impacto sobre el empleo de fuerza de trabajo. En tercer lugar, se abordan los debates sobre las nuevas demandas y nuevas luchas

que impulsan los sectores de trabajadores y trabajadoras en el contexto de este cambio regresivo en nuestro país.

En la primera parte presentamos cuatro artículos que analizan diversos cambios que se han dado en el mundo del trabajo –tanto a nivel global como en Argentina– y cómo esto afecta a las clases trabajadoras.

El artículo “Composición del capital, conflictos y crisis en la Argentina contemporánea” de Mariano Félix discute las transformaciones en la economía argentina desde la era neoliberal, las cuales supusieron la consolidación de una nueva modalidad de producción y reproducción del capital. Para el autor esta nueva era es el resultado de nuevas articulaciones locales, regionales e internacionales de la composición del capital, y los cambios operados en la misma condujeron a un proceso de valorización ampliada donde las contradicciones de clase se expresaron en nuevas formas. Finalmente, el texto plantea que la crisis (transicional) del nuevo patrón neodesarrollista extractivista abre el camino a su superación dialéctica y a una nueva composición política de las clases sociales en pugna.

En “Nuevo ciclo regresivo: transformaciones del mercado de trabajo durante el macrismo”, Lucía Reartes y Pablo Pérez analizan las propuestas centrales de Cambiemos con relación a las clases trabajadoras. Un análisis de las principales variables macroeconómicas y su impacto sobre el empleo, los salarios y la calidad del empleo muestra una clara desmejora de la situación de los trabajadores y trabajadoras en relación a los años del gobierno kirchnerista. Posteriormente, el texto rastrea los elementos político-discursivos y los proyectos de ley que intenta impulsar Cambiemos como fuerza política, destacando que no sólo se pretende descargar el ajuste económico sobre las clases trabajadoras, sino que además se busca impulsar un nuevo sentido común capaz de modificar las correlaciones de fuerzas en favor de las clases dominantes.

El texto de Federico González y Mariana Busso, “De las teorías del fin del trabajo a los estudios situados. Los jóvenes en el mundo del trabajo” discute las relaciones entre las transformaciones del capitalismo contemporáneo posteriores a la crisis de los ‘70 y el giro de

la linealidad a la heterogeneidad de las transiciones de los jóvenes al mundo del trabajo; y que dicha heterogeneización de las transiciones implicó también una complejización de las tramas de la desigualdad social. A su vez, sustentan la premisa metodológica de que es posible analizar los procesos de reestructuración del mercado de trabajo, las transformaciones en la composición del capital y las condiciones que asume el empleo a partir del análisis de un grupo particular (los jóvenes) y las desigualdades reinantes en su interior.

La primera parte del libro finaliza con un texto de Julio Cesar Neffa, “Permanencia y cambios en el mundo del trabajo ante el desafío del nuevo modo de desarrollo. El impacto de los cambios del proceso de trabajo sobre la salud de los trabajadores”, en el cual analiza los crecientes impactos del contenido y la organización del proceso de trabajo sobre la salud de los trabajadores, no solo las manifestaciones en las dimensiones físicas, en el cuerpo humano, sino también en sus dimensiones psíquicas –afectivas y relacionales– y mentales. Desde su perspectiva el trabajo no es nocivo, la variable determinante sobre la salud de los trabajadores es esencialmente el contenido y la organización del proceso de trabajo. Son las deficientes condiciones y medio ambiente de trabajo y los desequilibrios en los factores de riesgo psicosociales los que originan sufrimiento, lesiones, predisponen para sufrir accidentes de trabajo, enfermedades profesionales que se manifiestan con dolores en el cuerpo y los problemas de salud psíquica y mental.

La segunda parte del libro, que consta de cinco artículos, presenta diversos análisis que discuten el perfil productivo en la Argentina contemporánea, analizando principalmente las transformaciones de la industria, las limitaciones a su crecimiento y el impacto sobre los trabajadores.

En “Capital extranjero, perfil productivo y dependencia en la Argentina contemporánea”, Martín Schorr postula que durante el último cuarto de siglo el capital extranjero reforzó de modo notable su peso en la economía argentina, lo que contribuyó a afianzar aún más la dependencia nacional. La centralidad estructural de esta fracción del

gran capital no sólo se desprende del control que ejerce sobre los principales sectores que definen la especialización productiva y la inserción del país en la división internacional del trabajo, sino también del hecho de que son actores centrales en la oferta y la demanda de divisas en una economía dependiente. Naturalmente, todo lo señalado le confiere a estos capitales un papel central en variables clave como el nivel de la inflación y el tipo de cambio, la inversión, el mercado de trabajo, la distribución del ingreso y las cuentas externas y fiscales, lo cual refuerza aspectos nodales de la dependencia económica de nuestro país, problemática que parece intensificarse bajo el gobierno de Macri.

Por su parte, en “Experiencia de re-industrialización trunca en Argentina durante la primera década de los 2000: algunas lecciones para la política industrial”, Pablo Lavarello analiza la experiencia argentina de los años 2000 en materia de política industrial. Frente a un contexto de precios internacionales favorables para las actividades primarias, el autor destaca que el objetivo de industrialización estuvo presente en las iniciativas gubernamentales que apuntaban, por un lado, a incrementar las capacidades tecnológicas y, por otro, a afectar la selección de inversiones a través de impuestos a la exportación y derechos aduaneros. De acuerdo al autor, el problema más relevante de las políticas industriales en Argentina se explica mejor, por la incapacidad de aplicación efectiva que por el espíritu de la intervención. Más allá de estas cuestiones, uno de los dilemas centrales de los países en desarrollo es el límite que genera desafiar las ventajas comparativas cuando las fracciones de clase que pueden desarrollar un proceso de industrialización acelerado se encuentran ligadas directa o secundariamente a las ramas con ventajas comparativas.

El trabajo de Pablo Chena y Deborah Noguera, “Financiarización vs Industrialización. Análisis de un dilema recurrente en la Argentina”, aporta a la discusión sobre la efectividad de dos tipos o regímenes de crecimiento diferenciados: uno basado en la financiarización y otro basado en la industrialización. Luego de reconocer un giro significativo en las políticas económicas posteriores a 2015 que favoreció la inserción en cadenas globales de valor y la financiarización, el texto rea-

liza un estudio econométrico con datos de panel para diferentes países. A partir de este estudio, los autores afirman que la evidencia que se presenta niega que el control financiero de los modelos nacionales de desarrollo pueda resultar en una estrategia de crecimiento alternativa al desarrollismo clásico. Por el contrario, encuentran que el modelo de financiarización tiende al estancamiento y la distribución regresiva de ingresos, mientras que un modelo de industrialización y bajas tasas de interés, han mostrado efectos positivos para el crecimiento y la distribución de ingresos en las economías de América Latina.

El texto de Demian Panigo y Kevin Castillo, “El fetiche de la complejidad en América Latina y sus implicancias para las políticas de desarrollo”, pone en debate una de las interpretaciones más difundidas acerca de los problemas de desarrollo industrial en los países latinoamericanos y, en particular, de Argentina: resolver los cuellos de botella de productividad que no permiten dar un salto competitivo, tal como han hecho las economías del Sudeste Asiático. Contrariamente a esta visión, los autores demuestran a través de un estudio econométrico de series temporales que el “techo al desarrollo” de nuestras economías se relacionan con el fenómeno de la restricción externa, pero su solución radica más en la regulación estatal del excedente para evitar la fuga y que permita la formación de activos externos, antes que la aplicación de innovaciones radicales.

Finalmente, en el texto que cierra la segunda parte, “Desempeño y política industrial en Argentina, Brasil y México a comienzos del siglo XXI”, Juan Santarcángelo analiza el desempeño manufacturero comparado de las principales economías de la región latinoamericana, y encuentra que si bien hubo procesos de crecimiento económico acelerados, la incipiente “re-industrialización” se vio limitada, según el autor, producto de una falla en la propuesta de políticas sectoriales que vayan más allá de las políticas macroeconómicas. Los límites fueron aún mayores en México donde no hubo una ruptura con el orden neoliberal, mientras que Brasil y Argentina mostraron mejoras en los perfiles distributivos y ciertas mejoras sectoriales del empleo, sumadas a un bloqueo a la tendencia des-industrializadora.

La tercera parte del libro está conformada por cinco estudios que realizan un análisis detallado de los conflictos sindicales, las nuevas dinámicas organizativas y las potencialidades y límites de las mismas en el contexto de ofensiva contra los trabajadores y las trabajadoras que implica el giro regresivo.

En primer lugar, Facundo Barrera Insua, Anabel Beliera y Julieta Longo indagan en “¿Nueva época para las organizaciones sindicales? Reflexiones sobre la coyuntura y las relaciones laborales” sobre los cambios que implicó el ciclo regresivo iniciado en diciembre de 2015 entre las organizaciones sindicales. Luego de rastrear el debate sobre la “revitalización sindical” durante los gobiernos kirchneristas, el artículo plantea una interesante discusión acerca de los elementos que han permitido un aparente cambio en el rol de los sindicatos y las comisiones internas desde 2015. El punto es que, a pesar de un “reverdecer” de la acción de los trabajadores y trabajadoras nuevamente pone en tela de juicio la capacidad de resistencia que pueden tener estos colectivos ante un propuesta económico-política contraria a sus intereses, en la cual los ejes del debate vuelven a ser la flexibilidad laboral, las suspensiones, los despidos, los recortes de derechos en convenios colectivos más que la negociación salarial. Ante esta situación, el autor y las autoras se plantean la importancia de contextualizar esta ofensiva sin mediar una derrota del movimiento obrero que permita un disciplinamiento inmediato, como fue la dictadura cívico-militar. En ese marco, invita a pensar de manera integral los estudios sobre la actualidad de la acción sindical en nuestro país, sin fragmentar los análisis pero dando cuenta a la vez de las heterogeneidades propias del mundo sindical y de las posiciones de los trabajadores y trabajadoras.

Luego, en el artículo “El fenómeno sindical y los procesos de formación de clase. Reflexiones en torno a sus relaciones en la etapa actual”, Julia Soul adopta las relaciones entre organización sindical y formación de la clase trabajadora como punto de partida analítico para interpretar la dinámica sindical actual. La autora destaca que las organizaciones sindicales han tendido a “cerrar” sobre contingentes más pequeños sus acciones de representación, reproduciendo las segmen-

taciones promovidas por la dinámica del capital, incorporando en esta demarcación clivajes étnico-nacionales, de género, etarias e incluso contractuales, relegando y desprotegiendo a diferentes grupos de la disputa por las condiciones de compra-venta de la fuerza de trabajo. No obstante, durante la década del 2000 se recompuso el accionar de la clase trabajadora en su dimensión “económico-corporativa” con la emergencia de estrategias de organización gremial alternativas a las dominantes que vuelven a poner en escena la importancia de la organización en los centros de trabajo. Estos procesos de recomposición no siempre se producen a través de las organizaciones sindicales, sino que se activan mediante organizaciones que, contradictoriamente, asumen clivajes étnicos y de género como pivotes para la construcción de reivindicaciones igualitarias respecto de las condiciones de trabajo y de vida.

Inserto en el debate sobre la revitalización del movimiento sindical, Pablo Ghigliani aporta en su artículo “Sindicalismo y conflictividad laboral en el nuevo escenario” un debate desde una lectura no unilateral acerca de la cuestión de la revitalización sindical durante el período kirchnerista. Sin negar que sea un elemento positivo que las organizaciones sindicales hayan vuelto a tener un dinamismo que aparecía vedado en los años 90, el autor considera que debe enfocarse de una manera compleja la discusión sobre revitalización sindical. Las posiciones más extremas del período plantean sencillamente un despertar de los grandes sindicatos en la acción política después de años de letargo y otras apuntan a la renovación que implican las comisiones internas de izquierda y combativas que serían las responsables de esta revitalización. A partir de una visión según la cual la renovación pasa más por nuevos tipos de experiencias organizativas, el autor rescata las experiencias de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, la organización de los trabajadores tercerizados y el cruce entre género y clase que el movimiento feminista instaló con los paros nacionales de mujeres, como renovaciones/revitalizaciones de la acción sindical. Ante la pregunta por los cambios que implica en este mundo sindical el giro conservador a nivel gubernamental, el autor

reconoce indicadores claros de signo contrario a los que se mostraron durante los años en los cuales la revitalización sindical era discutible y limitada, pero realmente existente.

En cuarto lugar, en el trabajo “Tercerización laboral y respuestas de trabajadores/as y sindicatos en la Argentina de la post-convertibilidad”, Victoria Basualdo nos comparte algunas reflexiones sobre las transformaciones y estrategias del movimiento sindical en vinculación con la problemática de la tercerización laboral, de creciente relevancia en las relaciones laborales desde mediados de los años 70. En particular, la autora nos muestra las formas en que distintos sectores, corrientes y componentes del movimiento sindical se posicionaron respecto al fenómeno de la tercerización laboral en la etapa posterior a la crisis económica, social, política e institucional de 2001. Mientras una parte del movimiento sindical desarrolló diversas experiencias de lucha y organización, otros sectores buscaron obtener beneficios; y en los casos en que los sindicatos no dieron respuestas, los trabajadores desarrollaron diversas formas de organización colectiva por fuera de las estructuras sindicales establecidas.

Por último, Agustín Santella en el texto “Las docentes, trabajadores informales y mujeres: ¿nuevos sectores combativos de la clase trabajadora en Argentina?” plantea la importancia de una serie de luchas novedosas para el movimiento popular y de trabajadores y trabajadoras en el contexto regresivo del nuevo gobierno de Cambiemos. En principio, el análisis pasa por valorar la mejora en la correlación de fuerzas que para las clases trabajadoras producen las luchas que impulsaron luego de 2015 los docentes, las mujeres y los sectores informales y de la economía popular. Las movilizaciones docentes de 2017 frente a la discusión paritaria, los conflictos impulsados por la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) y el paro internacional de mujeres del 8 de marzo, permiten evaluar dos cuestiones clave: no hay aún derrota significativa o de largo plazo del movimiento popular y de las clases trabajadoras y estas movilizaciones abonan a la construcción de una conciencia de clase más arraigada. Por último, el texto plantea un eje interesante para profundizar la

discusión sobre si es posible que a la vez que aumentan los conflictos y los niveles de conciencia de clase en ciertos sectores sean cooptados por las lógicas dominantes.

En síntesis, el libro recupera las discusiones dadas durante el Encuentro *Pensamiento Crítico y Mundo del Trabajo* sobre las diferentes formas que adoptan las problemáticas ligadas al mundo del trabajo —económicas, sociales, identitarias, organizativas— respecto al cambio de época que transita nuestra región, principalmente aquellas vinculadas al desgaste o crisis de las hegemonías progresistas y populares que comentamos previamente. El libro es, por tanto, fruto de un debate colectivo, desde perspectivas críticas y comprometidas con nuestro tiempo.

Sindicalismo y conflictividad laboral en el nuevo escenario

Pablo Ghigliani

Este texto es una reescritura de la intervención en la mesa redonda coordinada por Julieta Longo, “Nuevas demandas, nuevas luchas: la dinámica del conflicto laboral en el nuevo escenario”, el 24 de agosto del 2017.¹ La convocatoria estuvo acompañada por un cuestionario que invitaba a contextualizar el análisis de la conflictividad laboral hoy, según dos ejes: los alcances de la *revitalización sindical* bajo el *kirchnerismo* y el impacto sobre dicho proceso del contexto económico y político inaugurado por el gobierno de Cambiemos. El cuestionario reconocía el *nuevo protagonismo del actor sindical* desde el *kirchnerismo*, mientras planteaba dudas sobre su naturaleza y la pertinencia de aplicarle la etiqueta *revitalización*.² Fueron estas preguntas las que vertebraron el itinerario de mi intervención, y por ende, de este texto, el cual no es fruto de una investigación en curso sino de una serie de reflexiones *ad hoc*. He añadido algunas referen-

¹ Agradezco a Laura Rodríguez Agüero, Inés Aprea y Andrea Raina por sus comentarios y sugerencias.

² En tres de los cuatro grupos de preguntas que me envió Julieta Longo se utilizaba la figura *nuevo protagonismo* sindical o del actor sindical. Vislumbré en ellas el enfoque analítico del reciente libro coordinado por Paula Varela, *El gigante fragmentado*, que incluye investigaciones de Julieta. Paula encabeza el capítulo introductorio señalando: “El nuevo protagonismo sindical en la Argentina en la última década es un hecho ineludible” (p. 13). Allí critica los análisis predominantes realizados bajo la idea de la *revitalización*.

cias bibliográficas y sopesado el argumento original a la luz de los acontecimientos acaecidos desde entonces.

Comienzo por el primer eje. Autores de las más diversas latitudes vincularon la pérdida de poder de las organizaciones sindicales a la reestructuración capitalista que siguió a la crisis mundial de los años setenta. La caída de los niveles de afiliación, el retroceso de la negociación colectiva, la pérdida de influencia de los sindicatos tanto en los lugares de trabajo como en la arena política nacional y, más en general, la disminución de la movilización obrera y las huelgas, fueron algunos de los indicadores preferidos para medir el impacto de la ofensiva del capital. En el mundo anglosajón, donde estas tendencias habían sido particularmente marcadas, se acuñó la etiqueta *revitalización sindical* para indicar que las mismas parecían estar llegando a su fin y que los sindicatos empezaban a recuperar algo del terreno perdido. El seminario *Labour Movement Revitalization Strategies* organizado en el 2001 por la Organización Internacional del Trabajo, la Fundación Friedrich Ebert y Cornell University catapultó su uso, sobre todo a partir de la publicación en el 2003, de algunas de las intervenciones allí presentadas sobre Europa y Estados Unidos, en la *European Journal of Industrial Relations*. La rápida difusión de la etiqueta mostró que el fenómeno y sus causas poseían interés global (Phelan, 2007). Debe recordarse que muchos intelectuales habían presagiado el fin de los sindicatos, o al menos, su definitiva pérdida de influencia. Tesis como las del fin del trabajo o la preeminencia de los movimientos sociales, aunque nunca terminaron de imponerse en el multifacético campo de los estudios laborales, resonaron con fuerza puertas afuera de la academia a finales del siglo XX (Gorz, 1981; Offe, 1985; Rifkin, 1996; Castells, 1997). En tal contexto, la sola idea de la existencia de una *revitalización* en curso tuvo enorme impacto.

En términos generales, las investigaciones se orientaron a medir los indicadores enumerados para mostrar la existencia efectiva de una *revitalización*, a examinar sus causas económicas y político-institucionales y a evaluar las estrategias seguidas por los sindicatos para fortalecer sus organizaciones y revertir su declive. Idénticos caminos

siguió la investigación sobre el *nuevo protagonismo del actor sindical* en Argentina, recurriendo a la etiqueta anglosajona *revitalización*, aunque mostrando un escaso interés por la cuestión de las estrategias (Varela, 2016).

¿Es adecuado hablar de una *revitalización sindical* en nuestro país? Y si así fuera, ¿cuáles fueron sus características? ¿Cuáles las estrategias y prácticas de las organizaciones gremiales?

Mi conclusión es que la preocupación intelectual por las causas y las características de la movilización sindical de la última década ha sido fructífera, pero que algunas de las discusiones entabladas se originaron más en malentendidos, enredos semánticos y preocupaciones disímiles, que en diferencias teóricas o empíricas sustantivas. No porque las mismas no existan, sino porque no fueron los verdaderos ejes de los intercambios. Por ejemplo, la renovación o no de las prácticas sindicales, una de las objeciones a la etiqueta anglosajona, no es óbice para afirmar la existencia de una *revitalización*. Tampoco lo es que las negociaciones colectivas hayan sido incapaces de revertir la flexibilización de los noventa. A su vez, la constatación del incremento de la conflictividad laboral, otro de los indicadores utilizados para afirmar la existencia de una *revitalización*, no implica necesariamente una reducción de la mirada a los trabajadores organizados o una subestimación del papel jugado por las organizaciones de base. Las estadísticas utilizadas comprenden todo tipo de conflictos laborales. Pero, además, el foco de atención de las investigaciones iniciales fueron precisamente los trabajadores organizados, una preocupación legítima, por lo que no sería, de todos modos, un problema. Por lo tanto, reconocer la persistencia del trabajo en negro, es decir, de relaciones asalariadas no registradas en la seguridad social, y de los enormes bolsones de trabajo informal, que se mantienen al margen de las organizaciones gremiales, no inhibe postular la existencia de una recuperación del protagonismo de los sindicatos. Tampoco el énfasis en el papel jugado por el *sindicalismo de base* en la coyuntura asienta las bases de un verdadero debate acerca de la existencia o no de una *revitalización*. Aunque al menos, en este

último caso, sí es posible observar evaluaciones disímiles que deben ser sopesadas y contrastadas cuidadosamente³.

Dicho esto, es innegable que *todas* estas cuestiones son claves para evaluar *el alcance y el contenido de la revitalización o del nuevo protagonismo sindical*. En especial, frente a posiciones demasiado optimistas o complacientes producidas durante la última década por académicos afines al *kirchnerismo* (por ejemplo, Palomino y Trajtemberg 2006; Palomino, 2008).

En síntesis, observo un amplio consenso acerca del mayor protagonismo del movimiento sindical a principios de siglo XXI y considero que los indicadores clásicos (afiliación, negociación colectiva, huelgas) han sido útiles para constatarlo. Y puesto a ponderar las posibles causas del fenómeno opino que las variables cruciales deben buscarse en el contexto económico y político-institucional. Volveré sobre ello.

Ahora bien, la convocatoria comprendía también interrogantes sobre la relación entre *revitalización y renovación*, teniendo en cuenta la creciente heterogeneidad del mundo del trabajo producto de la flexibilización interna y externa de las relaciones laborales. En este sentido, opino que no hubo *renovación* de las estrategias y prácticas sindicales más allá de la existencia de experiencias de organización y movilización novedosas, que no modifican el cuadro general. Más aún, tampoco el crecimiento de liderazgos de izquierda en los lugares de trabajo, en especial, de delegados y activistas pertenecientes a partidos políticos trotskistas, implica verdadera renovación. Sus raíces históricas en el movimiento obrero argentino son bien conocidas, y ya tradicionales sus discursos y sus prácticas.

También señalaba la convocatoria que las discusiones sobre las estrategias giraron en torno a la dicotomía *burocracia sindical y sindicalismo clasista (o de base)* preguntándose si la recuperación de los

³ Son muchos los trabajos publicados sobre revitalización. Cito algunos pocos representativos de los aspectos sintetizados en el cuerpo del texto: Atzeni y Ghigliani, 2007, 2008; Etchemendy y Collier, 2007; Senén González y Haidar, 2009; Lenguita, 2011; Spaltenberg, 2012; Senén González y Del Bono, 2013; Natalucci, 2013; Marticorena, 2015; Varela, 2016.

conflictos sindicales se encontraba emparentada con alguna de estas expresiones. Se trata de un marco analítico ya clásico en los estudios del mundo del trabajo. Es cierto que en ocasiones algunos investigadores parecen reclamar para los últimos todo, o el principal, crédito. Por mi parte, me parece inadecuado afirmar que el *sindicalismo de base* es un elemento explicativo de la *revitalización sindical* (Varela, 2016). Tiendo a pensar el problema bajo otras coordenadas: en mi opinión se trata de una manifestación más de un proceso general, que comprende *revitalizaciones* diversas producto del cambio de escenario económico y político-institucional. Senén González y Del Bono han intentado dar cuenta de ello clasificándolas bajo tres tipos: “descendientes”, “ascendentes” y “periféricas” (Senén González y Del Bono, 2013). Ello no implica desconocer la existencia de una nueva y joven camada de activistas sindicales en muchos lugares de trabajo, ni minimizar la importancia cualitativa y cuantitativa de la proliferación de conflictos motorizados desde abajo o por fuera de las estructuras sindicales tradicionales (Cotarelo, 2007; Scolnik, 2009; Lenguita, 2011; Atzeni y Ghigliani, 2013; Varela, 2015, 2016). Varios autores subrayaron la combinación de las causas económicas y políticas que condujeron al gobierno de Néstor Kirchner a poner en el centro de la escena a las instituciones de la negociación colectiva. Frente al aumento exponencial de los convenios y los acuerdos, las investigaciones sobre el *sindicalismo de base* suelen enfatizar que se trata de canales de integración a la institucionalidad burguesa. Aun siendo este el caso, considero que la negociación colectiva tuvo en la etapa una función doble. Por un lado, permitió a las direcciones sindicales tradicionales recuperar credibilidad frente a los afiliados mediante los aumentos obtenidos, al menos en los años iniciales, y fortalecer económicamente a los gremios. Por el otro, abrió una oportunidad para la organización de las plantas y el desarrollo de liderazgos de base alternativos, en particular, en los momentos de conflicto o ante demandas postergadas. Por ello, es importante deslindar los niveles de análisis. Si los vínculos legales e institucionales de los sindicatos con el estado pueden ser teorizados como vías de integración y de institucionalización de la lucha

de clases, en determinados coyunturas históricas generan condiciones propicias para el desarrollo del activismo de base. Es en este nivel analítico concreto, dónde irrumpe con fuerza la necesidad de incorporar el estudio de las distintas estrategias, tradiciones y orientaciones político-ideológicas que motorizaron, muchas veces en abierto conflicto, este *nuevo protagonismo sindical*. Y esta fue, precisamente, la propuesta (y el mérito) de muchas de las investigaciones con preocupaciones políticas y no solo académicas. Las proyecciones de estas distintas estrategias pueden ser muy distintas y hasta antagónicas. La pasividad de gran parte de la dirigencia tradicional, aunque no toda, frente al programa del *marxismo* es una clara muestra de la importancia de una crítica sistemática del sindicalismo y su política. Pero una cosa no implica la otra.

Finalmente, entre las preguntas vinculadas a este primer eje contextual, los organizadores inquirían si el *nuevo protagonismo sindical* había desarrollado respuestas adecuadas frente a la mayor heterogeneidad del mundo del trabajo. En este punto, una respuesta taxativa negativa, una tentación dado el cuadro general que ofrece el sindicalismo argentino, corre el riesgo de dejar en las sombras desarrollos muy importantes, algunos de ellos, verdaderas novedades. Quisiera hacer una breve referencia a tres de ellos.

Primero, y quizás el más destacado, el protagonismo alcanzado por la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Aunque su proceso de organización lleva varios años, su reconocimiento estatal, la sanción en diciembre del 2016 de la Ley de Emergencia Social y las movilizaciones en las calles, en especial, las conjuntas con la Confederación General del Trabajo (CGT), fortalecieron su presencia e incrementaron su visibilidad pública.⁴ La consolidación de una organización sindical de los excluidos del mercado de trabajo formal urbano y rural, de ese heterogéneo mundo que sobrevive de lo que obtiene en actividades de subsistencia, que van desde relaciones asalariadas en empresas informales hasta las más variadas formas de

⁴ Una reconstrucción de su conformación en Tóffoli (2017). Sobre el reconocimiento estatal ver: Resolución 32/2016 del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social y la Resolución 21/2016 del Secretario de Empleo (Grabois, 2016).

cuentapropismo, que incluye tanto a trabajadores y trabajadoras de programas sociales como a cooperativistas, micro-emprendedores o trabajadores y trabajadoras de fábricas recuperadas, es un acontecimiento de crucial importancia. ¿De quiénes hablamos en concreto? De cartoneros, productores rurales, feriantes, vendedores ambulantes, costureros, artesanos, ladrilleros, cuidadores de coches, obreros de la construcción, y un interminable etcétera.

Sin embargo, caracterizar este desarrollo como una expresión de la *revitalización sindical* tiene aristas paradójicas desde el punto de vista conceptual. En principio, por la sencilla y elemental razón de que no puede *revitalizarse* lo que antes no existía. Cuando comenzaron los estudios sobre la *revitalización*, la vuelta de la CGT al centro de la escena estuvo acompañada por una disminución del protagonismo del tipo de organizaciones que confluían años después en la CTEP. A su vez, el enfoque teórico de la *revitalización* no era el propicio para anticipar que experiencias como la del Movimiento de Trabajadores Excluidos, que desde un principio se trazó el objetivo de organizar a quienes quedaban por fuera del mercado formal y los convenios colectivos, pero que a la sazón se centraba casi exclusivamente en la organización de los cartoneros, podrían tener la proyección y el alcance actual. Todo ello contribuyó a que este proceso pasara desapercibido para los investigadores, quienes a lo sumo, señalaban (señalábamos, Atzeni y Ghigliani 2007, 2008) los límites de la *revitalización sindical* dada la importancia numérica de los trabajadores en negro e informales. Además, aunque la lógica organizativa de la CTEP sea sindical, es un proceso que no fue impulsado desde las estructuras gremiales *revitalizadas* y sus protagonistas no pertenecen al mundo laboral que ocupó el centro del debate. Por el contrario, se trata de aquellas trabajadoras y trabajadores a los cuales el crecimiento económico y la negociación colectiva dejaron fuera. Así y todo, dado el horizonte y el potencial organizativo de la CTEP⁵, sus reivindicaciones, el objetivo

⁵ Actualmente se encuentra en un proceso de unificación con Barrios de Pie para la conformación del Sindicato Único de los Trabajadores de la Economía Popular (SUTEP), iniciativa resistida hasta el momento por la CCC.

estratégico de incorporarse a la CGT y su poder de movilización, no puede quedar de lado en esta discusión.

Segundo, entre los trabajadores *tercerizados* también hubo experiencias que merecen destacarse, sobre todo, en comparación con la impotencia generalizada de las organizaciones sindicales frente a este fenómeno durante la década de los noventa. Me refiero a un conjunto de acciones colectivas, siempre conflictivas, no todas exitosas por cierto, originadas de forma diversa, con o sin participación de los sindicatos de los sectores afectados (cuando no directamente en contra de los mismos como en ferrocarriles o vestido, por ejemplo), y muchas veces ligadas al proceso de negociación colectiva.⁶ Algunas de estas experiencias fueron impulsadas desde abajo (subterráneos), otras desde arriba (aceiteros) y hubo también aquellas que fueron el fruto de impulsos combinados provenientes tanto de los y las trabajadoras en sus lugares de trabajo como de las direcciones gremiales (*call-centers*). Aunque no es el lugar para detenerse en los distintos casos, no quisiera dejar de subrayar que comprende sectores variados; a los ya mencionados, podríamos sumar frigoríficos, colectivos, alimentación, textiles, neumático, varios niveles de la administración pública, entre otros. Por último, si el *sindicalismo de base*, y más en general, el activismo de izquierda fue un factor importante en muchas de estas experiencias, la preocupación por la tercerización no fue su patrimonio exclusivo. Las diferencias residen, básicamente, en el modo de perseguir el objetivo. Mientras las corrientes de izquierda enfatizan la organización y la movilización de los afectados para su incorporación al convenio colectivo, las direcciones sindicales más tradicionales que toman el reclamo priorizan la negociación por las alturas.

Tercero, opino que el movimiento feminista ha anudado las demandas de *género* y *clase* transformándose en un factor de *revitalización sindical*. Los dos paros de mujeres del 8 de marzo del 2017 y 2018 han sido los hitos más visibles de un proceso subterráneo de consecuencias

⁶ El asesinato de Mariano Ferreyra por una patota sindical de la Unión Ferroviaria tuvo lugar precisamente durante un reclamo contra la tercerización en el servicio ferroviario (Basualdo y Morales, 2013).

todavía impredecibles. Centenas de activistas y dirigentes gremiales de todo el país habían respondido ya al llamado del colectivo #NiUnaMenos del 3 de junio del 2015, sumándose a la movilización contra los femicidios y procurando con éxito diverso el compromiso de sus organizaciones. No puede desconocerse, además, que los Encuentros de Mujeres habían venido abonando el terreno desde mucho tiempo atrás con discusiones y talleres sobre el lugar de las mujeres en los sindicatos y en el movimiento obrero.⁷ Como consecuencia, cuando en el 2017 se decidió convocar a un paro internacional de mujeres ya existía un vínculo concreto en Argentina entre el movimiento feminista y el mundo sindical.⁸ Decenas de dirigentes y activistas sindicales, no sólo participaron de las convocatorias de los últimos años sino que hicieron suya la agenda feminista. El paro de este año puso de manifiesto con claridad el grado de maduración de este proceso. Por ejemplo, las trabajadoras del sector público lograron efectivizar las medidas de fuerza en muchísimos lugares de trabajo. El empuje desde abajo de las mujeres se tradujo en acciones unitarias de organizaciones sindicales

⁷ Como lo desconocía yo. Agradezco a Laura Rodríguez Agüero por esta observación sobre el papel de los Encuentros de Mujeres.

⁸ Desde hace años que el mundo sindical viene experimentando sus propios cambios en este sentido. La reforma estatutaria de la CGT del año 2004 estableció un cupo femenino para la composición de su secretariado (para ajustarse a la Ley 25.674/02 de Cupo Sindical Femenino) y estableció la Secretaría de Igualdad de Oportunidades y Género (Payo Esper, 2018). De todos modos, el cupo no solo no se respetó sino que reforzó la presencia masculina en el secretariado ya que la reforma amplió de 24 a 33 el número de sus miembros, y actualmente, lo integra solo Noé Ruiz, al frente de la secretaría (eran dos hasta la renuncia de Moyano a la central). De hecho, aunque ha crecido el número de mujeres al frente de secretarías y subsecretarías, son escasos los sindicatos que cumplen la letra de la ley (véase edición on-line de *La Nación*, 8 de marzo de 2018, “8M: solo cuatro sindicatos cumplen con la ley de cupo femenino”). La Secretaría de Igualdad de Oportunidades y Género, en cambio, tuvo una profusa actividad y puso al tope de su agenda la eliminación de la brecha salarial. Los estatutos de la CTA de los Argentinos también establecen la Secretaría de Igualdad de Oportunidades y Género. Para rastrear el origen de estas iniciativas y esta denominación es necesario remontarse a la formación en 1998 de la Comisión Tripartita para la Igualdad de Oportunidades (hoy, CTIO-Género) en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social a instancias de la Organización Internacional del Trabajo. Se trata de un proceso complejo imposible de ser analizado aquí en detalle. Lo distintivo, hoy, es el impulso generado por el movimiento feminista.

bien heterogéneas. Las Mujeres Sindicalistas de la Corriente Federal de Trabajadores (en la CGT), la CTA de los Trabajadores, la CTA Autónoma, el Sindicato de Prensa de Buenos Aires, la CTEP, Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa, más el Frente Milagro Sala y la Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo, confluyeron en una única columna por la igualdad de derechos laborales y en rechazo de la reforma laboral y previsional y las políticas de ajuste del *macrismo*. La CGT, por su parte, también adhirió al paro. La columna de la Corriente Federal se nutrió con contingentes de trabajadoras de la Federación Gráfica Bonaerense, el Sindicato de Obreros Curtidores de la República Argentina, el Sindicato Argentino de Docentes Privados, la Asociación Bancaria, la Asociación de Trabajadores de la Industria Lechera de la República Argentina y el Sutaca. Hubo, además, adhesiones de distintos sindicatos, acciones independientes (por ejemplo, las llevadas adelante por Ademys) y el Sindicato de Choferes de Camiones llamó a las trabajadoras del sector a un paro de dos horas del que desconozco sus resultados. Está claro, de todas maneras, que no se produjeron prácticamente huelgas puras y duras en el sector privado. Sin embargo, las salidas anticipadas de los establecimientos, que las hubo y muchas, incluso con el visto bueno de la patronal, y hasta las fotos de trabajadoras de comercios, servicios e industrias que circularon por internet, fueron en los hechos modos alternativos de interrumpir la producción.⁹ Por otra parte, muchas de las reivindicaciones laborales del movimiento feminista se han incorporado en estos últimos años al pliego de demandas de muchísimos sindicatos.¹⁰ A su

⁹ El reconocimiento de esta imposibilidad práctica generó un riquísimo debate e imaginativas propuestas para romper el corsé de la huelga como horizonte único y multiplicar así las acciones de resistencia y la adhesión a la jornada de lucha de las mujeres, lesbianas, travestis y trans. Desconozco sus consecuencias en los hechos pero la sola existencia del debate ha sido una contribución de primer orden a las discusiones tácticas de las luchas populares. Laura Rodríguez Agüero y Andrea Raina me insistieron en la importancia de este punto.

¹⁰ Particularmente interesante es, por ejemplo, la labor de la Secretaría de Derechos Humanos, Género e Igualdad de la Asociación Bancaria. Ver, por ejemplo, su Manual *Defendiendo el "derecho a tener derechos"*. *Incorporación de la perspectiva de género en el mundo del trabajo*. O las jornadas organizadas en el 2016 para promover la incorporación de la perspectiva de género al convenio colectivo de trabajo.

vez, trabajadoras de distintos gremios han intensificado sus denuncias de la dominación masculina imperante en las asociaciones obreras. En efecto, se observa que despuntan formas organizativas autónomas dentro de los sindicatos existentes y cambios radicales en la rutina de las paternalistas secretarías de la mujer a las que se pretendía (¿o debería escribir *en las que pretendíamos?*) confinarlas. Además, y aquí juega su papel la contingencia, la movilización feminista internacional coincide en nuestro país con un mes particularmente conflictivo, sobre todo debido a la siempre espinosa paritaria docente, y en el que tiene lugar la marcha más importante del movimiento de derechos humanos. Por ello, los dos paros de mujeres tuvieron resonancias mucho más amplias. En el 2017, la movilización del 8M coronó la movilización docente del día seis y el multitudinario acto de la CGT del día siete. Este año, la bandera que encabezaba la marcha contenía en su leyenda una referencia explícita al mundo del trabajo: “Paro Internacional de mujeres, lesbianas, travestis y trans. Aborto legal ya. Basta de ajuste y despidos”. Por su masividad, se transformó en un acontecimiento histórico que tiñó de violeta y verde todo el mes de marzo. Nunca en la historia de las movilizaciones del 24 de marzo, por ejemplo, las paredes de Capital Federal se habían llenado como este año de leyendas contra el patriarcado, por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito, y otras consignas feministas. Las demandas laborales del feminismo sintetizadas en los documentos leídos al finalizar ambas marchas, estuvieron presentes, antes y después, en cada uno de los conflictos laborales. Además, por su contenido y enunciación, es una agenda corrosiva del corporativismo sindical, agencia preponderante del proceso de *revitalización*, ya que interpela al amplio y heterogéneo mundo del trabajo: ocupadas y desocupadas, asalariadas formales e informales, trabajadoras de la economía popular, mujeres que cobran subsidios o trabajan mediante programas sociales, mujeres que realizan tareas domésticas y de cuidado, mujeres privadas de libertad y explotadas en las cárceles provinciales. El tiempo dirá el alcance y los logros de este movimiento. La historia no transcurre nunca linealmente. ¿Evaluáramos hoy, por ejemplo, de la misma forma que en los años ochenta y

noventa los logros de la segunda ola del feminismo? Pero luego del último 8M, no me cabe la menor duda de que el modo en que el movimiento feminista anuda hoy *género* y *clase* constituye una fuerza de *revitalización* que contiene en sí una promesa de *renovación* de muchas de las prácticas tradicionales del movimiento sindical.

Pasemos ahora al segundo de los ejes contextuales: ¿cómo pensar el protagonismo del actor sindical en el contexto económico y político inaugurado por el gobierno de Cambiemos? Cuando en el 2006 fui invitado junto a Maurizio Atzeni a participar de un libro que reunía análisis de casos de 37 países bajo la etiqueta *revitalización*, nuestra intención era explicar las causas del *nuevo*, y muy reciente en ese entonces, *protagonismo sindical*, sin atribuirle significados inmanentes (Atzeni y Ghigliani, 2007).

Por un lado, y muy sintéticamente, afirmábamos que el crecimiento económico y del empleo, junto al retroceso de la desocupación en un contexto de marcada caída del salario real, mayor productividad y fuertes ganancias empresarias, habían abonado el terreno para el florecimiento de las demandas salariales de las y los trabajadores. Hoy el escenario es distinto. Lo que algunos autores caracterizan como una crisis transicional del *neodesarrollismo* desde al menos el año 2011, desembocó en una recesión abierta en el año 2016 (Félicz, 2015, 2016), seguida por una débil recuperación desde el primer trimestre del 2017. Ello trajo tensiones en el mercado de trabajo que se reflejaron en el aumento de la tasa de desocupación y la pérdida –o estancamiento– del empleo (con mejoras en ambos indicadores en el cuarto trimestre del año pasado). También una caída del salario real durante el 2016, a la que siguió una muy leve y errática recuperación, según sector, grado de formalidad, etc. En este contexto, volvió a ocupar el centro de la agenda patronal uno de sus objetivos históricos: atar la suba del salario al aumento de la productividad.

Por otro lado, para explicar por qué esta potencialidad se tradujo efectivamente en una mayor movilización sindical, apelamos a variables de tipo político. Por ejemplo: el contexto generado por la rebelión del 2001, aun cuando las estadísticas muestran una caída de la

conflictividad laboral durante los años 2002 y 2003. Los estudios de caso, sin embargo, sugieren que la movilización social imperante y el impacto negativo de la devaluación a la salida de la convertibilidad estimularon los debates y los reclamos en los lugares de trabajo en la época (por ejemplo, Arecco, Cabaña y Vega, 2009; Ghigliani y Schneider, 2010). La relativa apertura del gobierno de Kirchner a los pedidos gremiales: a la que explicábamos tanto por el objetivo de legitimar a la CGT frente a la movilización de las organizaciones barriales y de desocupados, como por razones macro-económicas vinculadas al estímulo de la demanda (la convocatoria después de más de diez años del *Consejo del Salario Mínimo, Vital y Móvil* o el fomento de la negociación colectiva). Y finalmente, en los años iniciales al menos, la mayor tolerancia frente a la protesta social, en particular la laboral. Más en general, muchos explicaron estos y otros desarrollos institucionales durante el *kirchnerismo* como un proceso de normalización burguesa que puso en el centro de la agenda despejar el fantasma del 2001 (Bonnet, 2015).

Una vez más, estamos ante un escenario distinto. No existen ya los mismos objetivos macro-económicos, sino que por el contrario la orientación es hacia el ajuste. Se ha atacado la negociación colectiva: en educación y en bancarios, por ejemplo, de manera abierta y manifiesta, y en los hechos, ha caído el número de convenios colectivos y acuerdos; además, el *macrismo* explicitó su objetivo de introducir cláusulas de competitividad en los mismos. Funcionarios del gobierno han desplegado una intensa campaña de deslegitimación contra los trabajadores y los sindicatos: basta recordar los dichos de Prat Gay, por aquel entonces Ministro de Economía, acerca de los ñoquis, la grasa militante, etc. Y creció de manera exponencial la represión. De hecho, Cambiemos inauguró su gestión con la represión de trabajadores y trabajadoras formales del sector privado en diciembre del 2015 (Cresta Roja); y en enero del 2016, de trabajadores y trabajadoras estatales (municipales en la ciudad de La Plata); de trabajadores y trabajadoras cooperativistas (nuevamente en La Plata, y en el mismo episodio en que fueron reprimidos los municipales); y, por último, de

la comunidad mapuche del Pu Lof de Cushamen. No enumeraré la larga lista de episodios represivos que siguieron en todo el país. Pero es importante recordar que incluyen la muerte de Santiago Maldonado en medio de la represión ilegal de la Gendarmería y el asesinato por la espalda de Rafael Nahuel, en la comunidad mapuche Lafken Winkul Mapu. También, que una de las primeras cacerías de manifestantes bajo el gobierno de Cambiemos fue realizada por efectivos de civil, la Policía de la Ciudad de Buenos Aires y la Federal al finalizar la marcha del 8M del 2017;¹¹ modalidad que se repitió el 1° de setiembre al finalizar una multitudinaria manifestación exigiendo la aparición con vida de Santiago Maldonado. Y en diciembre, la primera de las dos violentas represiones de las manifestaciones convocadas contra la reforma laboral, tributaria y previsional tuvo como protagonista estelar a la gendarmería. En síntesis, nadie se salvó de los palos y la cárcel en estos dos años.

En conclusión, es evidente que se produjo un cambio de escenario negativo en cada una de las variables que considero claves para explicar la *revitalización sindical*, lo que augura cambios en la dinámica del conflicto laboral. Las estadísticas disponibles muestran ya algunos impactos iniciales¹².

Durante el 2016 el número de huelgas de ambos sectores, público y privado, giró alrededor de los niveles del 2014-2015; y en términos generales, en las estadísticas del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTESS) los principales indicadores de la conflictividad laboral (huelgas, huelguistas y jornadas no trabajadas) mantuvieron una relativa estabilidad entre 2012-2016. En cambio, durante el primer trimestre del 2017, las huelgas cayeron en el sector privado en un 45 % respecto a idéntico período del 2016, mientras que creció el número de huelguistas y de jornadas perdidas. Ello tendió a ser inter-

¹¹ Una vez más, debo agradecer a Laura Rodríguez Agüero este recordatorio.

¹² Para los problemas de interpretación de las estadísticas laborales en general (Velden, 2007) y en nuestro país (Ghigliani, 2009). Recurrí a las estadísticas del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social y el Observatorio del Derecho Social de la CTA. Un análisis comparativo de las mismas en Stiberman (2017).

pretado como un endurecimiento de los conflictos. Sin embargo, una mirada más atenta revela que es el resultado estadístico de los conflictos de la enseñanza privada y de la empresa gráfica Artes Gráficas Rioplatenses perteneciente al grupo Clarín. En el segundo trimestre, se volvió a registrar una caída respecto a idéntico período del 2016, que esta vez alcanzó a los tres indicadores señalados. Las estadísticas para el sector público muestran una situación similar. Para comparar el total de ambos años debemos recurrir a otras fuentes ya que no están disponibles aún las estadísticas del MTESS. Según el registro del Observatorio del Derecho Social de la CTA (ODS) se produjo una caída de los conflictos con paro tanto en el sector estatal como en el privado. Y en el cuarto trimestre del 2017, la conflictividad del sector privado, lo que incluye una amplia gama de acciones en este registro estadístico, se ubicó en uno de los niveles más bajos de la última década.

El segundo lugar, tanto las estadísticas del MTESS como del ODS, y este es seguramente el impacto más notorio del cambio de escenario, muestran que predominan los conflictos defensivos desde el mismo inicio de la presidencia de Macri. En los años previos, en cambio, predominaban los conflictos por demandas salariales. Este es un dato muy importante. En términos generales, significa que se trata de acciones forzadas por las circunstancias: pagos adeudados, despidos, renovaciones contractuales, cierres de empresas, preventivos de crisis, etc. La posibilidad de preparación, planificación y manejo de los tiempos de este tipo de conflicto se reducen. Como contracara se observa, por ejemplo, que caen los conflictos por regularizaciones contractuales y por seguridad. El incremento de las suspensiones ha sido notorio desde el 2016 y ha motivado también situaciones conflictivas.

En tercer lugar, es posible detectar una mayor centralización de los conflictos del sector público y un crecimiento de las demostraciones unitarias de fuerza sindical que contaron, usualmente, con el apoyo de organizaciones políticas. Una de las primeras señales en este sentido, fueron los paros nacionales de ATE del 24 de febrero y de la CTA Autónoma el 29 de marzo del 2016 con reclamos contra los despidos y en demanda de aumentos salariales ocupando el centro de sus

agendas. Hubo, además, varios casos de articulaciones provinciales de gremios estatales. Pero la lista es larga. El 29 de abril tuvo lugar la movilización conjunta de la CGT Azopardo, la CGT Alsina, la CGT Azul y Blanca, la CTA de los Argentinos y la CTA Autónoma, solicitando la declaración de la emergencia ocupacional. Fue, además, un mojón importante en el proceso de unificación de la CGT que se produciría finalmente en agosto, mes en el que la CTEP, Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) organizaron una masiva movilización el día de San Cayetano. El 2 de septiembre, se realizó la Marcha Federal en la que confluyeron las dos CTA, la Corriente Federal de los Trabajadores y algunos sindicatos de la CGT. El 18 de noviembre estuvo la movilización en reclamo de la sanción de la Ley de Emergencia Social, que contó con la presencia de la CGT, las dos CTA, la CTEP, la CCC y Barrios de Pie. El 29 de noviembre las dos CTA, la Corriente Federal y el moyanismo marcharon en rechazo de las reformas y políticas de ajuste del gobierno. En el 2017, hubo más demostraciones de este tipo, entre las que se destaca la seguidilla de los días 6, 7 y 8 de marzo y las dos masivas demostraciones del mes de diciembre último contra la reforma laboral, tributaria y previsional.

En cuarto lugar, es necesario apuntar que se duplicaron las acciones llevadas adelante por las organizaciones de las y los trabajadores de lo que en las estadísticas del ODS se define como sector informal, aunque su incidencia no sea cuantitativamente significativa (5 % del total de los conflictos registrados). Este dato es una manifestación más, aunque también comprenda acciones llevadas adelante por otras organizaciones, del novedoso fenómeno de organización sindical de las trabajadoras y los trabajadores de la economía popular.

En síntesis, aunque es muy pronto para sacar conclusiones sobre el rumbo de la conflictividad laboral, existen ya indicadores que muestran el impacto del nuevo escenario sobre su dinámica. Las estadísticas del Indec revelan desde hace meses comportamientos positivos de la tasa de actividad económica, del estimador mensual industrial y del producto bruto interno. Sin embargo, los datos disponibles del último cuatrimestre del 2017 evidencian la continuidad de los despi-

dos tanto en el sector público como en el privado y la ronda de negociaciones salariales del año actual augura una nueva caída del salario real. La baja de la tasa de desocupación del Indec es, en lo esencial, el producto de la creación de puestos de trabajo de baja calidad como lo pone de manifiesto el crecimiento del empleo no registrado y del empleo independiente no asalariado. El contexto, por lo tanto, sigue presentando signos contrarios a los que estimularon la *revitalización*. Por eso, el pronóstico sobre el futuro inmediato de los sindicatos y su *protagonismo* es reservado. Como siempre las respuestas sindicales serán heterogéneas y dependerán de factores diversos. En el corto plazo es probable que crezcan a nivel provincial las articulaciones de los gremios estatales y que, lamentablemente, sigan predominando las acciones defensivas en el sector privado. Por abajo, si este es efectivamente el caso, las organizaciones de base que se consolidaron en los últimos quince años enfrentarán grandes desafíos. Las patronales jamás desaprovechan los momentos favorables; los despidos apuntarán, como siempre, a sus activistas y obligarán al combate en circunstancias adversas. Casos como los de Cresta Roja, Pepsico o AGR, o los recientes despidos en el Ingenio Ledesma, Atanor, Línea 60 o Cargill, son ejemplos bien concretos. Por arriba, por el momento, la única certeza es que la CGT no encuentra su rumbo. De entrada apostó al pacto social con suerte dispar atrincherada en la defensa corporativa del modelo de sindicato único por actividad, las paritarias libres y las obras sociales. El ministro de trabajo Jorge Triaca ha sido receptivo al primer punto y negado el reconocimiento de nuevas y viejas entidades. Los acuerdos y convenios, en cambio, disminuyeron marcadamente durante el 2017 y las pautas salariales oficiales han apisonado las negociaciones. La CGT acordó la devolución de los casi 30 mil millones adeudados a las obras sociales, pero en cuotas cuidadosamente administradas por el gobierno y al costo de limitar los alcances de la protesta, a la que no pudo, sin embargo, evitar por completo. Así, sus interminables titubeos durante los últimos dos años rozaron el ridículo. Por último, el fracasado paro del último diciembre, los entretelones de la marcha del 21 de febrero y la interna del peronismo, agudizaron

las peleas, los desacuerdos internos y el desconcierto de sus principales dirigentes, paralizándola y restándole protagonismo. Para peor, las versiones periodísticas apuntan a que la renovación en curso de las actuales autoridades conduciría a una CGT aún más amigable con el gobierno, sin el *moyanismo* y bajo la conducción de los gordos y los independientes. Ello tendría consecuencias sobre el conjunto: pondría en un dilema a la opositora Corriente Federal de los Trabajadores que viene bregando por un lugar en la conducción; complicaría aún más el anunciado proceso de unidad de las dos CTA que algunos dirigentes veían como antesala del regreso a la CGT; reduciría las chances de que la conformación del SUTEP culmine con su incorporación a la CGT; y trastocaría el mapa para la unidad en la acción en la que suele mover sus fichas tácticas el *sindicalismo de base (o clasista)*. El tiempo dirá.

Referencias bibliográficas

- Arecco, M., Cabaña, A. y Vega, J. (2009). *Nuestra Comisión Interna. La organización de los trabajadores de Praxair*. Buenos Aires: SPIQyP – TEL.
- Atzeni, M. y Ghigliani, P. (2007). The Resilience of Traditional Trade Union Practices in the Revitalisation of the Argentine Labour Movement. En C. Phelan (Ed.), *Trade Union Revitalisation: Trends and Prospects in 37 Nations*. Dusseldorf: Peter Lang.
- Atzeni, M. y Ghigliani, P. (2008). Nature and limits of trade unions' mobilisations in contemporary Argentina. *Labour Again, International Institute of Social History*. Recuperado de <http://www.iisg.nl/labouragain/index.php>
- Atzeni, M. y Ghigliani, P. (2013). The re-emergence of workplace based organisation as the new expression of conflict in Argentina. En G. Gall (Ed.), *New Forms and Expressions of Conflict at Work*. Londres: Palgrave.
- Bonnet, A. (2015). *La insurrección como restauración: El kirchnerismo (2002-2015)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Castells, M. (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* (vol. 1). México: Siglo XXI.

- Cotarelo, M. (2007). *Movimiento sindical en Argentina 2004-2007: ¿Anarquía sindical?*. Ponencia presentada en XI Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Tucumán.
- Etchemendy, S. y Collier, R. (2007). Golpeados pero de Pie: Resurgimiento Sindical y Neocorporativismo Segmentado en Argentina (2003-2007). *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 13, 145-192. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/522/52235601006.pdf>
- Félix, M. (2015). Neodesarrollismo en crisis. ¿El futuro ya llegó? Economía política, construcción hegemónica y alternativas populares. En *Ensayos Políticos. Debates en torno al poder, la organización y la etapa*. Buenos Aires: Realismo y Utopía.
- Félix, M. (2016). Argentina 2011-2016: ¿De la crisis del neodesarrollo a su radicalización conservadora? Luchas sociales, proyectos de desarrollo y alternativas populares. *Lutas Sociais*, 20(37), 72-95. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8381/pr.8381.pdf
- Ghigliani, P. (2009). Acerca de los estudios cuantitativos sobre conflictos laborales en Argentina (1973-2009): Reflexiones sobre sus premisas teórico-metodológicas. *Conflicto Social*, 2(2), 75-97. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/424>
- Ghigliani, P. y Schneider, A. (2010). *Dinámica social y protesta laboral en el área metropolitana de Buenos Aires y el Gran La Plata durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007)*. Ponencia presentada en I Seminario Internacional: Historias del Trabajo en el Sur Global, Florianópolis, Brasil.
- Gorz, André (1981). *Adiós al proletariado*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Grabois, J. (2016). *La Personería Social*. Buenos Aires: Universidad de Derecho.
- Lenguita, P. (2011). Revitalización desde las bases del sindicalismo argentino. *Nueva Sociedad*, 232. Recuperado de http://nuso.org/media/articles/downloads/3767_1.pdf
- Marticorena, C. (2015). Revitalización sindical y negociación

- colectiva en Argentina (2003-2011). *Perfiles Latinoamericanos*, 23(46), 176-195. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/115/11539199006.pdf>
- Natalucci, N. (2013). Revitalización sindical y sindicalismo peronista: encrucijadas sobre el corporativismo y la política. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 26. Recuperado de <https://journals.openedition.org/alhim/4745>
- Offe, C. (1985). *Disorganised Capitalism*. Cambridge: Polity Press.
- Palomino, H. (2008). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 13(19), 121-144.
- Palomino, H. y Trajtemberg, D. (2006). Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina. *Revista Trabajo*, 2(3). Recuperado de <http://studylib.es/doc/5752402/una-nueva-din%C3%A1mica-de-las-relaciones-laborales-y-la-negoc...>
- Payo Esper, M. (2018). *La Confederación General del Trabajo: un análisis de sus relaciones políticas, unificaciones y rupturas durante la postconvertibilidad en Argentina (2002-2012)* (Tesis doctoral). UBA, Buenos Aires.
- Phelan, C. (2007). *Trade Union Revitalisation*. Dusseldorf: Peter Lang.
- Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo*. México: Paidós.
- Scolnik, F. (2009). El movimiento obrero argentino entre dos crisis: Las organizaciones de base antiburocráticas en el área metropolitana de Buenos Aires durante el período 2003-2007. *Conflicto Social*, 2(2), 224-255. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/429>
- Senén González, C. y Haidar, J. (2009). Los debates acerca de la 'revitalización sindical' y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 22(2), 5-31. Recuperado de http://alast.info/relet_ojs/index.php/relet/article/view/190/157
- Senén González, C. y Del Bono, A. (2013). *La revitalización sindical en Argentina; alcance y perspectivas*. Buenos Aires: Prometeo.

- Spaltenberg, R. (2012). La diversidad de los conflictos laborales: dispersión y centralización en las lógicas de acción de los asalariados privados. En *Trabajo, ocupación y Empleo*. Recuperado de <http://www.trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/conflictoslaborales/ConflictosLaboralesenelambitoPrivado.PrimerSemestrede2012.pdf>
- Stiberman, L. (2017). Conflictividad laboral en la Argentina: una aproximación a las metodologías del Ministerio de Trabajo de la Nación y la Central de Trabajadores Argentinos *Argumentos*, 19, 238-273. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6164740>
- Tóffoli, M. M. (2017). *La CGT de los excluidos. La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) (2011-2016)* (Tesis de grado). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. Recuperada de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1402>
- Varela, P. (2015). *La disputa por la dignidad obrera*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Varela, P. (2016). *El gigante fragmentado*. Buenos Aires: Final Abierto.
- Velden, S. (2007). *Strikes around the world, 1968-2005: case-studies of 15 countries*. Amsterdam: Aksant.

Los autores

Pablo Ernesto Pérez

Investigador independiente del CONICET con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET)-IdIHCS / Universidad Nacional de La Plata. Doctor en Ciencias Económicas (Paris-Est, Francia) y en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Profesor titular ordinario de Economía en la UNLP. Profesor de posgrado en las universidades de La Plata (Economía) y Buenos Aires (Economía del Trabajo). Su tema de investigación refiere a la problemática del empleo desde distintas perspectivas, que van desde su vinculación con la dinámica macroeconómica a cuestiones más específicas asociadas a la problemática de la inserción laboral, particularmente de los jóvenes.

Emiliano López

Investigador asistente del CONICET con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET)-IdIHCS / Universidad Nacional de La Plata. Licenciado en Economía y Doctor en Ciencias Sociales (UNLP). Docente de grado y posgrado (Economía) en la Universidad Nacional de La Plata. Su tema de investigación discute los proyectos de desarrollo en disputa; las articulaciones económicas y políticas entre actividades extractivas, agro-alimenticias e industriales en la Argentina post-neoliberal.

Agustín Santella

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires e

investigador adjunto de CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Su línea temática es sobre conflicto laboral y social, con una perspectiva histórica y sociológica crítica. Ha realizado investigaciones sobre la radicalización obrera en la Argentina en los años setenta, y durante el período neoliberal, en particular en el sector automotriz. Sus publicaciones más relevantes son el libro “El Perón de la fábrica éramos nosotros” (2007) en coautoría con Andrea Andujar, y “Labor conflict and capitalist hegemony” (2017, Haymarket).

Anabel Beliera

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata, Magister en Ciencias Sociales (UNLP), Licenciada y Profesora en Sociología (UNLP). Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (IdIHCS, UNLP/CONICET) y docente en Sociología General de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Sus temas de investigación refieren a las particularidades del Estado en tanto ámbito de relaciones laborales, al hospital como espacio de trabajo, la dinámica sindical en este sector y la configuración de perfiles profesionales en el ámbito de la salud pública.

Demian Panigo

Licenciado en Economía por la UNLP, Magister en Ciencias Sociales del Trabajo por la UBA y Doctor en Economía en la EHESS (Paris-Francia). Presidente de la Asociación de Pensamiento Económico Latinoamericano (APEL) y vice-director del Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA) del CONICET, enseña actualmente Macroeconomía Avanzada en tres universidades nacionales (La Plata, Avellaneda y Moreno) y Planificación y gestión de políticas para el Desarrollo en el Doctorado de Desarrollo Económico de la Universidad Nacional de Quilme. Actualmente investiga metodologías de “High Performance Computing” para su aplicación al análisis económico y la evaluación de políticas públicas.

Facundo Barrera Insua

Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Economía Política (FLACSO) y Licenciado en Economía (UNLP). Además se desempeña como Becario postdoctoral (LESET-IdIHCS-UNLP/CONICET), Investigador del PESEI (CIS-CONICET/IDES) y Profesor del Instituto de Ciencias Sociales y Administración (UNAJ).

Federico González

Licenciado y Profesor en Sociología por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Becario doctoral CONICET con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET-IdIHCS-CONICET). Es profesor de grado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Sus líneas de investigación cruzan los campos de la sociología de la educación y del trabajo para el estudio de políticas públicas de terminalidad educativa en Argentina.

Juan Eduardo Santarcángelo

Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Departamento de Economía y Administración de la Universidad Nacional de Quilmes. Es Editor de la Palgrave Studies in Latin American Heterodox Economics Series, Palgrave Macmillian (NY, USA); evaluador experto de la CONEAU y profesor de grado y posgrado en diversas universidades.

Julia Soul

Doctora en Humanidades, mención antropología UNR (2010) Investigadora CEIL-CONICET (2012). Su trabajo de investigación está focalizado en la dinámica de formación de la clase trabajadora en la historia reciente. Ha publicado SOMISEROS. La constitución y el devenir de un grupo obrero desde una perspectiva socioantropológica” (Prohistoria, 2014) y ha publicado diversas contribuciones; artículos y capítulos de libros en Argentina y el exterior. Se desempeña como

docente de posgrado en diferentes universidades del país (UNPA, UNGS, UBA). Desde 2003 participa activamente del Taller de Estudios Laborales, organización dedicada a la producción conjunta de conocimiento para la organización sindical con activistas y militantes del movimiento sindical en Argentina y en Uruguay.

Julieta Longo

Doctora en Ciencias Sociales (UBA) Licenciada en Sociología (UNLP). Sus investigaciones abordan temas relacionados con la tercerización, la precarización laboral, y sus consecuencias en las formas de organización colectiva de los trabajadores. Actualmente se desempeña como docente de grado de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad Nacional de La Matanza y es miembro del Laboratorio de Sociología y Economía del Trabajo (LESET).

Julio César Neffa

Licenciado en Economía Política UBA, Diplomado en la Escuela Nacional de Administración (ENA) de Francia, Doctor en Ciencias Sociales del Trabajo (especialidad Economía) de la Universidad de Paris I. Investigador Superior del CONICET. Profesor en las Universidades de La Plata, Lomas de Zamora, Nordeste, Moreno y Buenos Aires. Sus líneas de investigación son Economía del trabajo y del empleo, procesos y organización del trabajo, condiciones y medio ambiente de trabajo, y economía de las innovaciones científicas y tecnológicas.

Kevin Castillo

Estudiante de Licenciatura en Economía (FCE-UNLP). Ha tenido participación en diversos proyectos de análisis sectoriales para América Latina para el Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA-UMET). Actualmente se desempeña como Ayudante adscripto de la asignatura Macroeconomía II de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP e impulsa el Observatorio de Políticas para la Economía Nacional (OPEN), espacio destinado a la investigación con foco en el desarrollo económico y a la divulgación científica.

Lucía Reartes

Socióloga por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se encuentra en el segundo año de una beca doctoral y desempeña sus actividades en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (IdIHCS-CONICET). Sus temas de investigación se relacionan con la heterogeneización del mercado de trabajo argentino durante la posconvertibilidad. Asimismo ha investigado temas relacionados con la precarización laboral y las condiciones laborales de las y los trabajadores.

Mariana Busso

Licenciada en Sociología (UNLP), Magister en Ciencias Sociales del Trabajo (UBA), Dra en Ciencias Sociales (UBA), y Dra de la Université de Provence, mention Lettres et Sciences Humaines (Francia). Actualmente se desempeña como Investigadora adjunta del CONICET con sede en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET)-IdIHCS (CONICET/UNLP). Es profesora de grado y posgrado de la Universidad Nacional de La Plata.

Mariano Félix

Licenciado en Economía (UNLP). Magíster en Sociología Económica (UNSAM). Doctor en Ciencias Económicas (Paris XIII/Nord). Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Profesor del Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Investigador Independiente CONICET en el Centro de Investigaciones Geográficas del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CIG-IdIHCS) del CONICET y la UNLP.

Martín Schorr

Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina). Investigador del CONICET; Docente en cursos de grado y posgrado en la UNSAM. Entre sus trabajos más recientes se destacan: Entre la década ganada y

la década perdida. La Argentina kirchnerista (Batalla de Ideas, 2018); Restricción eterna. El poder económico bajo el kirchnerismo (Futuro Anterior, 2014); Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007 (Siglo XXI Editores).

Pablo Ghigliani

PhD in Philosophy in Industrial Relations por la Faculty of Business and Law de De Montfort University (Inglaterra); MA in Development Studies por el Institute of Social Studies (Holanda) e investigador del CONICET/IdIHCS. Es profesor de Historia Social en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) y de la Facultad de Bellas Artes, ambas de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Autor de numerosos artículos y capítulos de libros sobre historia del movimiento obrero y estudios laborales en publicaciones nacionales e internacionales. Autor del libro *The Politics of Privatisation and Trade Union Mobilisation: The Electricity Industry in the UK and Argentina*, Peter Lang Press, Bern (2010) y compilador junto a Alejandro Schneider de *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.

Pablo Ignacio Chena

Licenciado en Economía (UNCu). Magíster en Dirección de Empresas (UNLP) y Doctor en Ciencias Económicas de la Universidad de Picardie Jules Verne (Francia). Se desempeña como investigador en el Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo (LESET-IDIHCS-CONICET) y como profesor de Economía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Sus temas de investigación están relacionados a mercado de trabajo, desarrollo económico, moneda y distribución del ingreso. Es autor de diversos libros y artículos en revistas especializadas.

Pablo Lavarello

Doctor en Ciencias Económicas Universidad Paris XIII (2001), Magister en Política Económica UBA (1996), Licenciado en Economía UNLP (1993). Investigador CONICET. Director Centro de Es-

tudios Urbanos Regionales (CEUR-CONICET). Coordinador del Área de Economía Industrial y la Innovación de la Maestría en Desarrollo Económico (IDAES-UNSAM). Profesor de Macroeconomía y Políticas Socioeconómicas Argentinas (Facultad de Ingeniería, UNLP). Especializado en problemáticas de Economía Industrial y de la Innovación.

Victoria Basualdo

Ph.D in History por la Universidad de Columbia, investigadora del CONICET, coordinadora del Programa “Estudios del trabajo, movimiento sindical y organización industrial” en el Área de Economía y Tecnología de FLACSO Argentina y Profesora de la Maestría en Economía Política (FLACSO) y en otras instituciones académicas. Es autora de numerosos artículos y capítulos en publicaciones académicas sobre temas de historia de la clase trabajadora y el movimiento sindical en Argentina y América Latina.

La crisis de los proyectos populares y progresistas de inicios del nuevo siglo se manifiesta en un giro a la derecha en la región que tiene significativas consecuencias en el mundo del trabajo. En nuestro país, el triunfo electoral de la alianza Cambiemos en diciembre de 2015 delinea un nuevo escenario, que articula una propuesta político-económica acorde a las necesidades del gran empresariado y una serie de dimensiones problemáticas que aparecen como estructurales en nuestro país. Este nuevo contexto abre una serie de interrogantes para las clases trabajadoras. Los capítulos que componen este libro recuperan los debates dados en las jornadas Pensamiento Crítico y Mundo del Trabajo sobre las diferentes formas que adoptan las problemáticas ligadas al mundo del trabajo (económicas, sociales, identitarias, organizativas) respecto al cambio de época que transita nuestra región.



Estudios/Investigaciones, 69

ISBN 978-950-34-1693-8

CONICET



IdIHCS Instituto de
Investigaciones en
Humanidades y
Ciencias Sociales

